

1. cat +

BIOTECA NACIONAL
SUPERIOR BOLIVIANA

BERNARDO CARVAJAL

DEDICADO

Al Ilustrísimo Señor Arzobispo
D. D. José María Mendizabal.

POR

M. S.



POTOSI
1844

Imprenta de la Sociedad Literaria.



BERNARDO CASTAÑEDA

DEDICADO

Al Ilustrísimo Sr. D. José María...

ARCHIVO Y BIBLIOTECA NACIONAL DE LA REPUBLICA BOLIVIANA



1871

Imprenta de la Sociedad Boliviana

BERNARDO GARVAJAL

DEDICADO

Al Ilustrísimo Señor Arzobispo
D. D. José Maria Mendizabal.

POR

M. S. (*Mariano Salas*)



POTOSI
1844

Imprenta de la Sociedad Literaria.

86-1(84)

Salas (poesía)

Al sepulcro descienden con el hombre
Virtud, maldad, la infamia con la gloria;
Y de allí nace la verdad sublime
En rasgos bellos de la injenua historia.

Anónimo.

AL SEÑOR

AL Ilmo. SEÑOR ARZOBISPO D. D.
JOSE MARIA MENDIZABAL, PRESI-
DENTE DEL INSTITUTO NACIONAL.

— 0 —

I. S.

*Me atrevo á ofrecer á U. S.
Ilma. el fruto de mis ocios en el
BERNARDO CARVAJAL. Díguese U.
S. I. ejercer su induljencia en esta
pequeña ofrenda, que consagro á
los profundos conocimientos y virtu-
des, que enaltecen la persona del
digno Pastor de la Iglesia Boliviana,
á quien tengo la honra de saludar
con el mas profundo respeto, como
su mas afecto admirador,*

A. S. S. Q. S. M. B.

MARIANO SALAS.

AL LÉCTOR.

— 0 —

Hai, entre las tareas de la vida, ciertos vacios que el hombre llena con entretenimientos conformes á su jenio: yo los ocupo entregándome á los encantos de la Poesia, que en recompensa me hace sentir placeres, que no me ofrece el mundo. Sin embargo de que la conciencia me dice, que no he traído á la tierra la sublime mision del Poeta, me ha sido imposible ahogar en mi corazon el inocente anhelo de escribir versos. Desnudo de las reglas que previenen errores; pobre de los conocimientos que requiere el lenguaje de armonía, de imágenes y de pasiones que brilla en los labios de la Poesia; yo jinsensato! sin mas caudal que una es-

fétil afición, me he embarcado en su brillante vajel; surco un mar sembrado de escollos y agitado de tormentas, y debo perecer en él. Tengo esta conciencia, lo repito, y no obstante, un impulso poderoso, como el destino irresistible y ciego, arrebató mi alma, sin que la reflexión ni el temor sean capaces de contener su atrevido vuelo.

La Poesía, pues, es para mí la única amiga, que me ha dejado la adversidad: ella ha endulzado la amargura de mis lágrimas, ha embalsamado las heridas de mi corazón, me ha desprendido de este mundo grosero y material, y colocado en otro de espíritus, de dulcísimas ilusiones. Desde él he dejado caer una mirada sobre la tierra, y se me ha presentado la sombra de

BERNARDO CARVAJAL con la memoria de su vida. Yo la doi al público.

Se me notará de atrevido por publicar mis ensueños; dirá la crítica cuanto quiera de mí: no importa, como se persuadan mis conciudadanos de que con ello no aspiro al lauro de Poeta, sino á dejar sobre mi tumba una sombra que les recuerde la memoria del hombre, que mientras vive les consagra todo su aprecio.

M. S.



BERNARDO CARVAJAL.

Primera parte.

De un sepulcro abovedado,
Que guarda mudos y quietos
Podre, cráneos y esqueletos
En reposo siempre igual;
Se alza una sombra y con ella,
Escasa de hechos de gloria,
La triste infausta memoria
De Bernardo Carvajal;

De Bernardo, que otro tiempo
Era de altiva apostura,
De varonil hermosura
Y grande capacidad;
Y que á estas tan bellas prendas
Reunía un alma insolente,
Irreligiosa, imprudente
Y educada en la maldad.

No estimó ni la inocencia,
Ni la verdad, ni el cariño;
Todo fué juego de niño,
Que engañó su juventud:

Ahogó en el vino recuerdos
 Importunos; aturdida
 Dejó perderse su vida
 Lejos de toda virtud.

Reinó blasfemia en sus labios,
 Mofa y desprecio en sus ojos,
 En su adusta frente enojos,
 En su trato cruel rigor:
 Con todo lo respetable
 Se burlaba y divertía;
 Todo el mundo le temía
 Por su audacia y su valor.

De la mujer que obsequiaba,
 La gracia, encanto y ternura,
 Las caricias y dulzura
 Eran solo una ficción:
 Su corazón ya gastado
 Buscaba nuevas caricias,
 Otro mundo, otras delicias,
 Nuevo objeto de ilusión.

Verdugo de las mujeres
 Y terror de los maridos,
 Del puro amor los latidos
 No sintió su corazón:
 Jamas temió resultados;
 Que por contentar su gasto

Se entregó siempre sin susto
A toda disolucion.

Dias y noches pasaba
Entre brúdis y quimeras
Con despreciables rameras
En desórden bacanal.
Capitan de jugadores,
Director de las orñas,
Tuvo palabras impías,
Sus acciones rijió el mal;



Cual fresca rosa abierta en la mañana
Al riego del rocío en el desierto,
Gozaba Elisa juventud temprana,
Aun no al amor su carazon abierto.

Como en el cielo tímida una estrella
Rayos refleja de su luz dudosos;
Tal en la faz de Elisa humilde y bella
Tilios brillaban ojos candorosos.

Era un ángel del cielo en su hermosura,
Jenio de amor, que sin sentirlo inspira;
Modelo de virtud y de ternura,
Que no se imita, pero sí se admira.

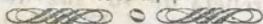
La había la muerte pèrfila robado
 A sus amantes padres bien temprano,
 Y en su tierna niñez había quedado
 Al abrigo feliz de único hermano.

En ella, con miradas venenosas
 De Bernardo los ojos se fijaron;
 Del mentidor amante las palabras
 Su incauto corazón emponzoñaron.

Por adular de Elisa el fiel deseo
 Coronar la promete su ternura
 Con las flores del plácido himeneo,
 Y traidor fementido así lo jura.

La desgraciada Elisa el sacrificio
 Hizo al fin del candor y la hermosura:
 Llevóla aleve pértido artificio
 De amor mentido ante el ara impura

El alma vírjen que alagó un encanto
 Con delicioso sueño, en su pureza
 Todo lo juzga verdadero y santo;
 Presta á todo virtud, presta belleza.



¡Triste Elisa! ya el cristal
 Se ha roto de tu ventura;
 Solo sientes el dogal
 De la amarga desventura,
 Que te oprime por tu mal.

Tantas dulces sensaciones,
Que el vivir te hicieron grato,
Esperanzas, ilusiones....
Todo, todo en solo un rato
Infieles te abandonaron;

Que las glorías prometidas
Juguete del tiempo son;
Las ilusiones perdidas
Son las hojas desprendidas
Del árbol del corazón.

Tú sustentas de tu amor
La llama infelice y pura,
Y en tu seno aquella flor
Que brotó de tu ternura,
Nutrida por el dolor.

Mas valiera en tu tormento
Ser presa de la locura,
Que apurar el sentimiento,
Y en tu mal el pensamiento
Fijar con razon madura.

Ya seis meses han pasado,
En que no has visto al perjuro;
Y diez que tu hermano amado
Dejándote en mal seguro,
Elisa, aun no ha regresado.

Y on tanto flor deshojada,
 Que naciste en mala aurora,
 No disfrutas, ¡desdichada!
 Una risueña mirada,
 Ni del sueño alguna hora.



Era un día del otoño,
 Y era también la mañana;
 Tú estabas en tu ventana
 Arrimada á su cristal:
 Como las aguas de un lago
 Cuando domina la calma,
 Así se hallaba tu alma
 Inocente, anjelical.

Risueña como la aurora,
 Y como las flores pura,
 Tenias tú la dulzura
 Del cariño y la bondad;
 Y eran tus tiernas facciones
 Tan seductoras, tan bellas,
 Como lo son las estrellas
 En la densa oscuridad.

Tu mirar era modesto,
 Y tu perfumado acento
 Era el murmurio del viento,
 El canto del ruisenior:

En tu torno revolaban
 Codiciosos amadores,
 Cual golosos picaflores
 En torno de bella flor.

Un tiernísimo suspiro
 Se te escapó sin cuidarlo,
 Y un tu amigo al escucharle
 ¡Cuan sorprendido quedó!
 Dudó, temió cual cobarde;
 Fijó su vista anhelante,
 En tu ensendido semblante,
 Y el porvenir descubrió;

Que bajada desde el cielo,
 Palpitando el corazón,
 Profética inspiración
 A su pesar recibió:
 Se erizaron sus cabellos,
 Y en vos de trueno te dice:
Serás, Elisa, infelice....
 ¡*Infelice!* y se ausentó.

¡Cuantas veces desde entonces
 Esa ingrata profecía
 Turbó tu dulce alegría
 Y enlutó tu corazón!
 Y hoy, Elisa malhadada;
 De ardiente lloro eubierta,

Esperimentas cuan cierta
 Fuè la triste prediccion.

Y quien sabe cuantas penas,
 Cuantas desdichas encubre,
 Que ningun saber descubre,
 Con su velo el porvenir!
 Ello es cierto que en tí pesa
 Un formidable anatema,
 Desgracia negra y estrema,
 Que no podrás resistir.



Y en tanto inútiles,
 Ardientes lágrimas
 Tu rostro pálido
 Anegaràn:
 Tus dias lúgubres,
 Tristes y trájicos
 El dolor bárbaro
 Te brindarán.

Cual viuda tórtola,
 Amante y huérfana,
 Tendrás por único
 Bien tu pesar:
 Y flaca y trémula
 Con brazos déviles

Vanas imágenes
Estrecharás;

Hasta que atónita
Con labio cándido
Del halo el tósigo
Consumirás.
Y en negro túmulo,
Estrecho y húmedo
Cadaver lívido
Reposarás.



Se estendió sobre la tierra
El crespon de noche oscura,
Que con sus sombras las calles
De la ancha ciudad cubría.

De trecho en trecho pendientes
Sucios faros escudulan,
Que agonizantes espantan
Sus tristes lumbres confusas.

En cierta calle oscurecida
Una algazara se escucha,
Cuyo estruendo y confusión
A la música se aduna.

Pasaba un hombre y se para.
Con faúlica figura,

Que algun atrevido intento,
De su espada armado, anuncia.

Penetra asaz atrevido
En aquella estancia oculta,
De dó el estruendoso ruido
Y la música resultan.

En el humbral de la puerta
Con observante apostura
Se coloca, el fiero rostro
En la envuelta capa oculta.

Sus ojos de sangre rojos
Un objeto ansiosos buscan
En aquella odiosa orjiá,
Dónde el desorden retumba,

Los cantos de las ramerae;
Las broncas voces que juran,
Dónde el vaso y las botellas
Con rojo vino circulan.

El siniestro mosquetero
Cierta ronco acento escucha...
Es de Bernardo y le ha visto,
Y de ello no queda duda.

—Don Bernardo Carvdjal?
Llama con vez importuna.

—Quien es el fatuo que aquí,
Y a tales horas me busca?—

—Soy un hombre y caballero,
Que intenta vengar injurias,
Y que ardiendo en sed de sangre
Beber la tuya procura—

—Responded antes ¿quien sois?—
—Por que no te quede duda,
Sabe que soy Julian Vargas
Bajo esta estraña figura.—

—¿En que pude yo injuriaros?—
—¿Y cobarde lo preguntas
Cuando perjuro engañaste
De mi hermana la ternura?—

—Pues teneis muy poco mundo.
Si esa friolera os asusta...
¿No veis que todo ese lance
Es de amor la travesura?

—No sé porque me detengo
En verter tu sangre impura,
Cuando esa lengua de nueve
Así, perjuro, me insulta.—

—Buscad mejor ocasion,
Que al lado de la hermesura

Más que la riña y la sangre
Los dulces placeres gustan.

— Afeminado, villano,
Indigno de tu alta cuna....!

— Erais sin d'ida cansado
De vivir que así me insulta.

— Esa boca, que haré muerta
La podre de hedionda tumba.

— Si hablador por demas....
Un cobarde que procura

— Alejar de sí la muerte....

— Acabese la disputa.....

Señe con vos al instante:

Si os doy muerte.... — Mas presura.



— Pues tenéis muy poco mundo.

Toró Bennarito

Sombrero y capa.

Y la anchura espada

Se la ciñó:

— No sé qué lo alvirta

La chusma impia

De aquella forja

— Así, porjudo, me enseñó

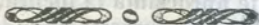
— Las largas calles

Prasta dejaron

Y se encontraron
 Solos los dos
 En el desierto
 Campo lejano,
 Espada en mano
 Y con valor,

Resuena el choque
 De las espadas,
 Luego calladas,
 Todo acabó:
 Un grito solo
 Ha resonado,
 Que lo ha ecsalado
 El que murió:

Un ¡ay! triste,
 Mui profundo,
 Del que al mundo
 Dió el adios;
 Y que el eco
 De los vientos
 Con lamentos
 Repitió.



Como el ànjel de la muerte, silenciosa
 Y absorta en su dolor Elisa está

Sobre el húmedo rastro de una fcsa
 Seca la fuente de su llanto yá.

La angustia y la desgracia la agotaron
 Con un amor frenético à la par,
 Y en su marchito corazon dejaron
 Recuerdos vagos y mísero pesar.

El solo bien, que el cielo le guardaba,
 Su tierno hermano; ¡mísero, infeliz!
 Cuando vengarla del perjuro ansiaba,
 Rindió á la muerte la gentil serviz.

Sobre la frente de la triste Elisa,
 Que alegre un tiempo con placer brilló,
 Vaga sombra, fatídica, indecisa,
 Sus negras alas con pavor tendió.

El compañero que la dió natura
 De su amado la mano le robó;
 Y el objeto fatal de su ternura
 Inclemente y perjuro la dejó;

Y este doble pesar y sentimiento
 A su mente aprocsima la locura,
 Como nublo que arrastra el rudo viento
 Convirtiendo la luz en noche oscura.



Azucena amortiguada,
Triste luna silenciosa,

 Dí ¿que esperas?
Tu corola está trozada
Y tu esfera nebulosa
 Mui de veras.

Dí ¿que valen los primores
Que engalanan la natura
 Seductora,
Si destrozan los dolores
Tu pecho, que en su amargura
 Solo llora?

¿Que te sirven la belleza
Y el amar como ninguna
 Nunca amò,
Si del hado la fiereza
Tus glorias y tu fortuna
 Destrozó?

Si esa pasion que devora
Tu corazon angustiado
 Sin consuelo,
Ese que aun amas ahora
La desconoce malvado
 Y aun tu duelo?



Nada en el piélago
 De aquesas lágrimas
 Que nunca término
 Tal vez tendrán;
 Y sufre mísera
 El dolor caústico,
 Que al pecho indómito
 No faltará.

Quando el profético
 Anuncio fúnebre,
 Que oiste atónita
 Cumplido esté;
 Con mano trémula
 Y rasgos débiles
 Tu historia trájica
 Describiré.

SEGUNDA PARTE.

— 0 —

Era el santo aniversario
 De aquel día misterioso,
 Que en el sangriento calvario
 El Israelita impiadoso
 Sacrificara á Jesus,
 Despues de duras afrentas,
 Corona y llagas sangrientas,
 Enclavàndole en la cruz:

Y la hora en que decide
 A la tierra noche oscura,
 Cuando sus alas estiende
 El silencio con tristura,
 Y aun sin luna el cielo está;
 Y cuando toda la jente
 Relijiosa y penitente,
 Al templo de Dios se va.

Cual vago espectro sin tino,
 Del fastidio devorado,
 De las calles el camino
 Cien veces habia cruzado
 Bernardo fuera de sí,
 Buscando vano aquel dia
 El desorden de una orjia,
 Del deleite el frenesí;

Que en tal dia y á tal hora
 No se escucha cantilena,
 Ni de música sonora
 El eco blando resuena
 Convidando á disfrutar;
 Ni el bacanal estallido,
 Ni el amoroso sonido
 De los besos y el danzar.

Solitario en noche oscura
 De Dios blasfema el impio,
 Al diablo invoca y conjura

En su odioso desvario
 Todo el poder infernal;
 Pide de amor una escena,
 Un juego, un baile, una cena,
 Una orjía bacanal;

Cuando improviso en su oído
 De triste música vaga
 Ha penetrado el sonido,
 (Música que á par que alaga
 Despierta el mustio pesar)
 Por el pórtico sombrío
 De un templo con descarrio
 Al ir Bernardo á pasar;

Y en sordo y lúgubre acento
 Una flebil melodía,
 Que resonaba en el viento
 Como canto de agonía,
 Como un eco sepulcral;
 Y fatídicos sonidos,
 Ayes confusos, jemidos
 Con un ruido desigual.

Por llenar quizá el vacío
 Del corazón, se dirige
 Al templo santo el impío;
 Y sin que en nada se fije
 Traspone el sagrado umbral:
 Se coloca en un asiento

Ocupado el pensamiento
De deleite mundanal.



De Dios el templo escasas iluminan
Con luz opaca lánguidas bujías;
Tinieblas condensadas las dominan,
Que horror inspiran lúgubres y frías;
Y los acordes cantos predominan
El silencio al compas de Jeremias,
Que en poderoso y sacro arrobamiento
Eleva el corazón al firmamento.

Misterioso pavor, honda tristeza
Reinan profundos en el templo santo,
Y so la frente del cristiano impresa
La mano del dolor y del espanto;
Su faz marchita rápida atraviesa
La gota amarga de copioso lloro;
Y ante la imagen de Jesus postrado
Osa apenas jemir pecho culpado.

Allí en el fondo del mustio santuario
Jesu-Cristo en la cruz muerto y pendiente,
Cual le viera su madre en el calvario,
De espinas coronada la alta frente....
¡Sacrificio divino y voluntario,

De eterna vida inagotable fuente,
Cuya escena cruel deplora el cristiano,
Recordando el misterio sobre humano.

Misera y sola, abandonada y triste,
Aletargada, pálida y desierta
Está la tierna madre, à quien envisto
Dolor profundo, de lágrimas cubierta;
Y la natura, que á tal cuadro asiste,
Yaciendo inmóvil, eclipsada, muerta....
Y acompañan los ángeles del cielo
Del universo la congoja y duelo.

Las fúnebres antorchas se apagaron
En el sagrado templo de repente,
Las tinieblas el ámbito llenaron
Con pavor misterioso, alto, imponente.
El pueblo y sacerdotes doblegaron
En tierra la rodilla reverente,
Y resonaron tètricos jemidos,
Que lanzaban los pechos compunjidos.

Y en roncadas voces penitente canto
Por tres coros distintos repetido,
Los ámbitos lleno del templo santo
Con la tiniebla oscura confundido;
Dolientes ayes, abundoso llanto,
E disciplina el penitente ruido....
Se escucha el trueno, los fagrosos vientos
Y el choque airado de los elementos.

Con los lúgubres ahullidos,
 Que pavorosos se estienden,
 Y el ayre rápidos hienden
 En confusion y terror;
 Con las tinieblas, los ayes,
 Con la congoja y el llanto,
 Con el funerario canto,
 Ruido, estrépito y pavor;

Bernardo sobresaltado,
 Su audaz espíritu fuerte
 Cobarde y mísero advierte
 Y menguado vacilar;
 Y con el ánimo à un tiempo,
 Que ya muestra su miseria,
 Su descompuesta materia
 Ya comienza á zozobrar:

Y se erizan sus cabellos,
 Siente un loco desvanéo,
 Frío, languidez, maréo,
 Opresion, angustia, afan;
 Y por vez primera acaso
 Por la espantada mejilla,
 Con el terror amarilla,
 Làgrimas corriendo van.

Ve su ardiente fantasía
 Desquiciarse los cimientos,
 Y que rebraman los vientos

Con horrísono fragor;
 Y que de las huecas tumbas
 Están las piedras chocando,
 Y espectros, cráneos saltado
 Desde su oscuro interior.

Réprobo acaso se mira
 De sus culpas sofocado,
 De su perdon desconfiado,
 Sin esperanza tal vez;
 Que en aquel augusto instante
 De sublime relijion
 La divina inspiracion
 Oye por primera vez.

En el lugar donde tiembla
 Sin duda muerto cayera,
 Si oportuna no saliera
 Escasa luz á brillar.
 Respira Bernardo al punto,
 Y al mirar que abren la puerta,
 Sale á la calle desierta,
 Y en delirio se echa à andar.



La calle parece se mueve y camina,
 Faltarle la tierra sintió bajo el pié;
 La escena que huye su vista facina,
 Y nada en su torno sino horrores vé.

En medio al delirio que embarga su mente
 La dura fatiga su cuerpo rindió;
 Descanso le pide ya flaco y doliente,
 Sobre el yermo campo por fin le tendió.

En silencio agosto la luna reinaba,
 Y lejos sentada la grande ciudad,
 Y Bernardo triste tal vez contemplaba
 Los negros eclipses de su mocedad.

Del hondo del pecho profundo jemido,
 Que arranca en tormento terrible el dolor,
 Ecsalan sus labios, penetra el oïdo,
 Y taladra el alma que cubre el pavor.

Jemido de amargo recuerdo enlutado,
 De pena presente, de incierto pesar,
 Mortífero aliento, veneno ecsalado
 Del que encierra el alma ponzoñoso mar.

¡Ay! de aquel que tiene su vista al pasado,
 Y mira delitos, que necio enjendró,
 Y de atroz vergüenza de sí despreciado,
 Sin breve consuelo muriendo quedó:

Y solo y llevando consigo en su peche
 Compañero eterno su amargo dolor,
 El májico encanto del alma deshecho,
 De la grata vida perdido el dulzor;

Miró sus suspiros llevados del viento,
 Sus lágrimas tristes perderse en el mar,
 Sin nadie que acuda, ni entienda su llanto,
 Insensible el cielo y el mundo á su mal!

¡Ay! del que descubre por fin la mentira!
 ¡Ay! del que la triste realidad tocó!
 Del que el esqueleto de este mundo mira,
 Y sus falsas galas loco le arrancó!

¡Ay! del que previenen¹ pasados errores
 Del cielo irritado la cruel maldición,
 Y necio y malvado rehusa favores,
 Consuelos que brindan Dios y relijion.



Allí Bernardo está: mil pensamientos
 Se amontonan veloces á su mente,
 Como las negras nubes, de los vientos
 Batidas con furor ciego, inclemente,
 Que encapotan la esfera
 En tempestuosa noche lastimera.

Encendida tan pronto, como helada,
 Está su sangre: pánicos terrores
 Se apoderan del alma desolada,
 Que siente juntos todos los horrores
 Del espantoso abismo
 Concentrados tal vez dentro sí mismo.

Es nave entre arrecifes y bajíos,
 Roto el timon, la quilla destrozada,
 Que las olas y vientos más bravios
 Por los flancos la tienen azotada;

Cuyo infelice resto
 La mar airada tragará bien presto.

Caminante que asaltan los bandidos,
 En quien ejercen pérfidas crueldades..
 Un desdichado, en fin, cuyos sentidos
 Aletargan sus culpas y maldades,

Que el corazón acosan,
 Le combaten, le hieren, le destrozan.

¿Do los ojos tornar, donde pudiera?
 ¿Adonde, que no mire sus delitos?
 ¿Quien al alma angustiada concediera
 Un lampo de esperanza en sus conflictos?

¿Quien á su amargo duelo
 Pudiera dar lijero algun consuelo?

¿La relijion?—Jamás—La desconoce:
 Su labio nunca la oracion de ruego
 Pronunciar supo: se estinguió veloce
 En su pecho de la virtud el fuego;

Ni jamas ha sentido
 Consuelos que da Dios al abatido.

De Dios el nombre pronunciar intenta
 De su mal en auxilio el labio impío....

I No le anima la fé, sí le amedrenta
 Su vida criminosa, y el bravío
 Y atroz remordimiento,
 I desesperacion....todo tormento.



Una mujer, vaga sombra,
 Que muestra incierta la luna
 Como espectro solitario,
 Por allí cerca fluctúa.

Dudoso el paso y tardio,
 Y otras veces de presura,
 Revela del alma inquieta
 Los pensamientos y dudas.

Sobre el talle juvenil
 Su cabellera fluctúa,
 Como del sauce las ramas
 Sobre solitaria tumba.

Negro y rasgado ropaje,
 Sucio y sin orden la enluta,
 Que al soplo débil del viento
 Al aire vago susurra.

Vacilantes ojos brillan
 En sus cóncavas profundas,

Que anchas y negras oïeras,
Huellas del pesar, circundan.

Ese rostro, esas facciones,
Antes tan frescas y puras,
La mano del infortunio
Las altera y desfigura.

De sus ojos se desprende
Una lagrima robusta,
Y sus amarillos labios
Inciertas voces murmuran.

Contra el pecho enflaquecido,
Que ya el néctar no tributa,
Estrecha para dar vida
Una muerta criatura;

Despojo hediondo y ascoso,
Que pertenece á la tumba,
Y que la madre infelice
Henchida de amor usurpa.

Ya se sienta, ya se para;
Su faz con el manto oculta,
Brotada del hondo del pecho
El jemido de la angustia;

Y en fin ¡Bernardo! repite
A donde de mí te ocultas.....!

¿Bernardo, Bernardo ingrato?
 ¿Así pagas mi ternura?

Este acento
 Del dolor
 Don Bernardo
 Lo escuchò:
 Llena el alma
 De pavor,
 Tal vez piensa
 Que es la voz
 De un amante
 Corazon.
 Que algun dia
 Se estrechò
 Contra el suyo
 Con amor:
 Y la sombra
 Vagorosa
 Silenciosa
 Se acercò
 Do sufria
 Don Bernardo
 La agonía
 Del terror.



Bernardo confuso revuelve los ojos,
 Contempla la vaga, funesta vision,

Y muere en su pecho de terrores presa,
Como tigre herido, roto el corazón.

El ánjel sombrío del triste infortunio
Parece á su vista, que nubla el dolor,
Despojo del mundo, vestigio imponente,
Que vaga tremendo cercado de horror.

Se fija en el talle, del rostro en los rasgos,
Que en confuso tinte le acuerdan quizá
Escenas alegres de dicha gozada
En tiempos mejores, que volaron yá.

Y teme cobarde correr ese velo
Que cubre á sus ojos la adusta verdad:
Así el delincuente teme cada instante
Los fieles testigos de horrenda maldad.

Mas la incertidumbre de un pecho culpado
Que la muerte misma terrible es aun mas;
Y de ella impelido se animó Bernardo,
Que presta á su labio valiente disfraz;

Y-¿quien va? pregunta, y audaz se adelanta,
Ah gando su miedo, finjiendo valor...
Pavorosa nube tendida en el éter
De la luna llena le tapó el claror.

Profundo jemido la negra fantasma
Del pecho angustiado temblante ecsaló,

Sobre el que la mira los ojos fijando,
Cual astros radiosos, de este modo habló:

--¿Quién soy me preguntas?--Importa saberlo?

—Esposa y amante de mi Carvajal—

Y de éste en la frente cual gotas de yelo

De sudor asoma copioso raudal.

—¡Ah! si tú supieras cuanto le idolatro!

Dentro de mi pecho su imagen está...

Me ha dejado iugrato, y ha muerto á mi her-

mano,

Pero arrepentido, ya à mí tornará.

Corre de Bernardo por el duro cuerpo

Galvánica, cruda, fuerte conmocion,

Y siente su sangre coagulada y fría

Agolparse toda sobre el corazon.

—Des que le he perdido, buscándole estoy;

Pero no, le encuentro...¿Sabes donde está?

—Lo ignoro, Señora. Preciso es hallarle—

—¿A donde? .No sé... Le voi á buscar—

—Detened el paso. ¿Que intentais, Señora?

—Todo cuanto sufro decirselo à él...

Si me amó de veras, oírá mis quejas,

Y atento á mi ruego no será crüel.

Sabrà de mi labio, que el sol en el dia,

La luna en la noche llorando me vió,
 Que he visto á los hombres nadando en placeres,
 Que nadie à mi ayes los ojos volvió.

Diréle, Bernardo, sin tí, dueño mio,
 Estrañé las horas de nuestro placer....
 ¡Ay! ellas pasaron, y tambien con ellas
 Para siempre huyeron las dichas de ayer.

Viví solitaria, cual flor del desierto,
 El alma nutriendo con duro pesar;
 Llamè congojada las horas que huyeron.
 Si huyeron veloces, tú las volverás.

Enteras las noches sin sueño he pasado,
 Llorando contino, pensando yo en tí,
 En lecho de espinas maldiciendo al hombre..
 Tal vez ¡ay, Bernardo! yo te aborrecí.

Creciendo el delirio, del hondo del pecho
 Sentí que à pedazos mi fiel corazon
 Salirse queria, y al cuello cien nudos
 Hechirme irritada mi acerva afliccion.

Pero al fin te encuentro, pedazo del alma,
 Acabó por siempre mi triste horfandad:
 Contigo me esperan inefables dias
 De gloria y ventura, de felicidad.

Mira aquí tu hijo, de mi amor la prenda;
 Con su dulce alago tú te gozarás....
 Es tu propia imájen; mírale, Bernardo...
 Tú la virtud santa, tú le enseñarás.

Mírale ¡que hermoso! le dice y alcanza:
 Como tú Bernardo se llama también....
 —¿Quien del infelice decifrar pudiera
 La amarga congoja, su agonía quien?

Por fin, de su pecho rebentó la pena,
 Y—Elisa, bien mio—tan solo gritó:
 La estrechò en sus brazos—Bernardo, Ber-
 nardo,
 Respondiòle Elisa, que yerta quedò.

○

TERCERA PARTE.

○

Melancólicos sonidos
 De alta torre desprendidos
 La noche turbando estan.
 Es el toque bronco y fuerte,
 Con que se avisa una muerte,
 Que el aire rasgando vá.

○

En aquel mismo momento
 Por la calle un rumor lento

De pasos se oye vagar;
 Y con la voz del quebrantó
 Acorde, fúnebre canto
 Se oye también murmurar.

En dos hileras formados
 Varios bultos enlutados
 Se ve en silencio venir,
 Y en sus manos los faroles,
 Que en la tiniebla cual soles,
 Tersos se mira lucir.

Y traen allá delante,
 Como enlutado gigante,
 Entre ciriales la cruz:
 El muñidor vez en cuando
 La campana está tocando,
 Envuelto en negro capuz.

Y en hombros lento llevado
 Con dos cráneos adornado
 El funeral ataúd;
 En él un cadáver frío,
 Despojo del brazo impio
 De la muerte en juventud.

— 0 —

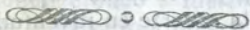
Murió Elisa, cual rosa del desierto,
 Que apenas hubo su hermosura abierto,
 Cuando el noto trozóla bramador:
 Murió cual la esperanza y la ventura,

Cual se apagan la ternura,
El deleite y el amor.

Una ilusion acarició su mente,
Que era el amor, de su vivir la fuente;
Y fué tambien el mismo puro amor
Orijen de sus penas y delirio,
De su constante martirio,
De su llanto y su dolor.

Mas despertó tambien de su locura
Al abrirse à sus pies la sepultura:
Ansió al ingrato su víctima mostrar,
Sentir de nuevo su pasada dicha;
Hallòle por su desdicha
Para verle y espirar.

La razon frìa, la verdad amarga,
Despues de lucha delirante y larga,
Solo sirvieron de feroz dogal,
Que à Elisa sin ventura sofocaron,
Y al dehorarla lograron
Terminar su duro mal.



Yaces hoy, misera Elisa,
En la tumba sepultada,
Do no hai luz:
Que allí descansas avisa

Una loza cincelada
Y una cruz.

Rosa entre abrojos nacida,
Tu hermosura en un desierto
Desplegaste;
Y como nave impelida
Por el noto contra el puerto
Naufragaste.

El fruto que produjiste,
Fruto de tí tan querido,
Se perdió;
Que al sepulcro, cual lo viste,
Entre tus brazos podrido
Descendió.

Aguila audaz, que pasaste
En el aire puro y vano
Suspendida,
Apenas ¡ay! te asentaste,
Cuando perdiste temprano
Tú la vida.

Anjel hermoso del cielo,
¿A qué veniste á la tierra
Corrompida?
—Para alzar, huyendo, el vuelo
Allá donde el bien se encierra
Con la vida.



Por dos siglos respetada,
 A orillas de la ciudad,
 Se vé de lejosalzada,
 Con serena majestad
 Una iglesia abovedada.

Y es allí donde en ceniza
 Esa víctima reposa,
 Debajo de parda loza,
 Que en toscas letras avisa:
Aquí los restos de Elisa.

Al curioso viajero,
 Que en ella estampa los pies,
 Le recuerda aquel letrado
 De tantos años despues
 De Elisa el fin lastimero.

Y acaso la compasion,
 Virtud santay divinal,
 Derrama en tal ocasion
 Sobre el lecho funeral
 Lágrimas del corazon.

Y se remonta hasta el cielo
 Alguna ardiente oracion
 Entre congojas y duelo,
 Con santa veneracion,
 Desde aquel helado suelo.

Y tal vez agradecida
 A tan puro sentimiento,
 Mira Elisa complacida
 Desde el alto firmamento,
 Que en la tierra aun es querida.



De Bernardo infeliz la honda amargura
 ;Quien pudiera pintar y su tormento,
 Su congoja fatal y su locura,

En aquel triste y de pavor momento,
 Que á Elisa recibiera entre sus brazos,
 Como á paloma herida, sin aliento,

Y al hijo corrompido en los regazos,
 De la madre sin ventura? Cual lirio
 Por el arado corvo hecho padazos,

Sintió su corazon: duro martirio
 Su existencia infeliz: òe y fatiga,
 Y esclama al fin en su fatal delirio:

“O Dios! Tu fuerte brazo me castiga..

“Conozco tu justicia ... Tus rigores

“Por piedad, por piedad ora mitiga..

“Modera, ó Dios elemente, mis dolores..

“Vuelve la vida á Elisa sin ventura..

"Perdona compasivo mis errores..

"Vuelva à brillar su cándida hermosura,
 "Cual rosa abierta del sepulcro á orilla,
 "Tan llena cual vivió de su ternura.

Junto al yerto cádaver se arrodilla,
 Y contempla de Elisa las facciones,
 Dó la muerte tendió tinta amarilla;

Do estan los rastros de sus aficciones,
 Al ver deshechas en un solo dia
 Del tierno corazon las ilusiones.

Una vez y otra vez en su porfia
 Abraza á Elisa y la invoca amante,
 No responde: su boca inmóvil, fría,

Sellò la muerte en aquel instante..
 Esa boca de amor, que le invocara
 Cuando jiraba en torno delirante.

Su vista vagarosa al fin repara
 En el hijo cadáver asqueroso,
 De un amor infeliz la prenda cara:

Le toma entre sus brazos amoroso,
 Un beso imprime so la helada frente,
 Y le estrecha á su seno doloroso..

Hedor de corrupcion al punto siente..
 Como nunca cobarde se estremece....
 Mueve su cuerpo convulsion vehemente..

Deja caer al hijo y desfallece....
 Vacila en fin el cuerpo enflaquecido,
 Que la vida perder tambien parece
 Por tan tristes pesares combatido.



CUARTA PARTE.



Ya una semana ha pasado
 Desde aquel funesto dia,
 Y Bernardo no ha logrado
 Un alivio en su agonía,
 De consuelo una ilusion;
 Una esperanza lijera,
 Una lágrima siquiera,
 Bálamo del corazón.

Huyeron aquellos dias,
 Que entre bullicio y placeres
 En las funestas orjías
 Entre el juego y las mujeres
 Miró su vida correr:
 Hoy se concentra en sí mismo,

Y se espanta del abismo,
Que no meditara ayer.

En medio de su delirio
Turbada el alma indecisa
Para su mayor martirio
Contempla difunta á Elisa,
Cual en sus brazos la vió,
Y sobre el campo tendido
A su hijo ascoso y podrido,
Y á Vargas que asesinó.

Al lucir la bella aurora,
Al reinar mustia la luna,
En el sueño... á toda hora,
Siempre su vista importuna
El aspecto de los tres;
Y una voz de aquella sombra,
Que le llama y le renombra,
Hierre su oído tal vez.

La mancha de un anatema
Llena su rugada frente,
Y una lágrima que quema
Por el rostro helado siente
Por acaso descender:
Como fantasma sombrío
Con funesto desvarío
Sin objeto va do quier,

La tierra es vasto desierto
 Que se ofrece ante sus ojos,
 Cual cementerio cubierto
 De los lívidos despojos
 De su loco proceder:
 Alza los ojos al cielo
 E implora triste un consuelo
 A su duro padecer.

"Dios, esclama en su abandono;
 'Dios de justicia y clemencia,
 "Llegue mi ruego à tu trono,
 "Y modera la violencia
 "De mi irritado dolor;
 "Compadece tu criatura,
 "Que en mar nada de amargura,
 "Circundada de terror.

Así el mortal que ha perdido
 En la tierra su consuelo,
 Levanta con un jemido
 Sus ruegos al alto cielo
 En su funesta horfandad;
 Y descienden à su alma
 Consuelo, ventura y calma,
 Rasgos de felicidad.

Mortales vosotros,
 Que sufris azares
 Y duros pesares
 De la adversidad;
 Pensad en que ecsiste
 Clemente, amoroso,
 Un Dios poderoso
 En la eternidad.

A dura tormenta
 Sigue la bonanza,
 La dulce esperanza
 No debeis perder:
 Poneos confiados
 En su mano amiga,
 Vereis cual mitiga
 Vuestro padecer.

El que sufra al cielo
 Levante su pecho,
 Y verá deshecho
 Su amargo dolor:
 De allí solo manan
 Balsámicos dones,
 Que de las pasiones
 Calman el ardor.

Infeliz el hombre
 Que en pena y quebranto
 No derrama el llanto

Del justo varón:
 Sumerjido siempre
 En torpe delirio.
 Su agua es el martirio,
 Su pan la afliccion.



No contara veinte abriles
 Cuando á sus padres perdió,
 Y en herencia recibió
 Bernardo fineas y miles.

Herencia infausta, por cierto,
 Que fomenta activa el vicio;
 Formidable precipicio
 Ante el heredero abierto!

Y habitaba Carvajal
 La antigua casa paterna
 Arreglada á la moderna,
 Que era casa principal.

Un serrallo parecía
 Por sus mājicos jardines,
 Donde continuos festines
 A las bellas ofrecía;

Por la elegancia y el lujo,
 Per el femeníl adorno,

Que brillaba en el contorno,
Y que la moda introdujo.

La estancia que es su morada
Es del deleite mansion
Por la ingeniosa invencion
Con que estaba aderezada.

No se aduerme allí la sombra,
Pues brillan puros cristales,
Y las florestas iguales
Que cubren su verde alfombra.

Penden lucidos fanales
Del arteson cincelado
Diestramente entachonado
De los preciosos metales.

Rasgos de gusto indelebles
Por do quier de arquitectura,
Elegante la estructura
De todos sus ricos muebles.

Las paredes están llenas
De diferentes pinturas;
Casi todas son impuras,
Son lascivas, son obscenas.

Por do quier grato perfume,
Pomadas, esencias, flores,

Dulces y estraños licores..
Cuanto el deleite consume.

Con un dorado brillante
Libros impíos, profanos,
Estudio de los livianos,
Llenan un bruído estante.

A pesar de tanta luz,
No se encuentra, ni adivina,
Do esté la imagen divina
De aquel que murió en la cruz,



Pálido, desfigurado,
De seca y sucia mejilla,
Con negra ojera marcado,
Bernardo sobre una silla
Parece que está clavado.

Recorre con atencion
Un libro en lenta lectura;
Despide del corazon
Un suspiro de amargura,
Indicio de su afliccion,

¿De desgraciados amores
Es acaso alguna historia,
Llena de infaustos horrores?

¿Es tal vez negra memoria
De espantables malhechores?

¿Son de Voltaire los desvíos,
Son del gloton de Vitelio,
O de otros los descarríos?—
— Es en triunfo el Evanjelio,
Convicción de los impíos.

Bernardo tan sumerjido
Está en la dulce lectura,
Que no ha los pasos sentido
De algunos que con locura
A interrumpirle han venido;

Y son dos; sus compañeros
En el vicio y la maldad,
Que llegan muy placenteros,
Henchidos de liviandad,
Con objetos lisonjeros.

○ ○ ○

CUADRO DRAMATICO

Bernardo. Felix. Jacinto.

F. Felices dias, Bernardo.
J. Buena salud y pesetas.
B. Buenos dias.

- J. ¡Ay!... ¡qué seco,
Qué desabrido te muestras!
- F. ¿Que tienes?
- B. Nada.
- J. Ya!... Nada.....
Una niñada.. friolera,
Que ahora no debe ocuparnos.
Si á casa de Pedro Serna
Venido hubieras anoche.....
- B. Deja de ser calavera.
- J. Perdiste noche soprana:
Circulaban las monedas
En activo remolino;
En derredor de una mesa,
Como moscas, apiñados
Jugadores por decenas..
Si tú concurre, Bernardo,
Sin duda á todos los quiebras
Con ese valor tremendo
Y con tu suerte estupenda.
Y en tanto tú te estarías
De Matilde ante la reja..
- B. ¡Calla, Jacinto, por Dios!
- J. Esto no es mas que sospecha..
O jaleo si lo quieres.
- B. Dejémonos de torpezas,
Y sentaos.
- J. Ya lo estamos
- F. Hai ésta noche gran cena
En casa de la Torricos.

- B. Bien.
- F. De juego varias mesas,
Rico ponch y.....
- B. Nora buena.
- J. ¡Eh! zamarro ¿no te alegras?
- F. Es noche para el capricho....
Una hermosa forastera,
Que hace tres días llegó,
Brillante como una estrella,
Graciosísima....adorable,
Asistirá con la Pepa.
- B. Disculpadme por enfermo
que no concurra á la cena.
- F. ¿Qué enfermedad te contuvo
Alguna vez para fiestas?
- J. ¡Ah! ah! ah!....Estamos frescos....!
¿Ahora te vienes con esas?
- F. Ponte tú como un pimpollo,
Y deja á un lado tonteras.
- J. ¡Por S. Pablo el hermitaño!
Tú has perdido la chaveta.
- B. No, Jacinto;.. lo contrario:
Yo he tocado aquel momento,
Solemne en nuestra ecsistencia,
En que la razon divina
Su alto poder recupera;
En que muestra á nuestros ojos
La augusta verdad suprema,
Y en que es imposible al hombre
Oponerle resistencia.

- J. ¡Filosofía á esta hora!
- B. ¡Ojala yo la tuviera
Desde mis primeros años!
Que ahora la amarga tristeza,
El duro remordimiento,
Que me deboran y aquejan,
Abatido el corazon
Noche y dia no sufriera.
- J. ¡San Agustin convertido!
- ¿Quien te ha vuelto la cabeza?
- B. Las formidables desgracias
De mi error consecuencias.
Yo dormía entre las flores
Del deleite, sin cautela;
Embriagado con su aroma
Me parecía hechicera
La vida; yo no pensaba
En que término tuviera;
Y dormía satisfecho
Sin temer jamas perderla.
Mas una voz de los cielos
En mis oídos resuena,
Y de aquel sueño tan grato
A la verdad me despierta.
El alma del mundo falso
El esqueleto contempla
Desnudo....sí! y á su aspecto
Mi yerta máquina tiembla....
Me amparo de la razon,
Que de consuelos me llena;

Oigo esa voz imponente,
 Que triunfando de los hombres
 Y de sus necias quimeras,
 Lo bueno, lo justo y útil
 A los mortales enseña....
 ¡Desgraciado el que öido
 A su voz sublime cierra!

F. Gocemos mientras podamos
 De amor, de bailes y cenas,
 De paseos y tertulias....
 Esta es la ley sempiterna
 Con que la sabia natura
 Do quier al hombre gobierna;
 Y entre tanto que yo viva
 Juro siempre obedecerla.

J. Amigo, no uos cansemos....
 Sin el placer es la tierra
 Un espantoso desierto,
 Y el que à gozar no se entrega
 De cuanto bello se briuda,
 ¡Qué triste chasgo se lleva!
Coronemus nos de rosis
Antequam illas marcescant....

B. Este principio es hermoso,
 Y no tus palabras necias.
 Yo tambien en mi locura
 Tales absurdos creyera;
 Hoi empero al recordarlo,
 Me anonada la vergüenza:
 Hoi conozco cuanto vale

De mi razon la potencia;
 Reconozco mi destino
 Superior sobre la tierra;
 Que esta razon que poseo
 Es chispa de aquella esencia
 De poder, que el universo
 Crió un dia y le gobierna:
 Que es de lagrimas el valle
 Este mísero planeta;
 Y por fin que ecciste un Dios
 Que en la eternidad me espera.

- J. Digo a U. que un misionero
 Tanto bueno no dijera....
 ¡Que Dios, ni que calabazas...!
 Deja á un lado tus simplezas...
 No nos mortifiques mas.
- F. No hagas que el tiempo se pierda....
Allons, allons, mon ami.
- B. Sea pues en hora buena,
 Y escuchadme.
- J. ¡Que pretendes?
- F. ¡Que!... ¡nos vienes con leyendas?
- B. De este modo, amigos míos,
 Bien el tiempo se aprovecha.
- F. ¡El diablo predicador!
 Cuando venga la cuaresma
 Tus lecturas oïremos,
 Y aun haremos penitencia....
 Ahora al placer, al deleite..
 Vamos, vamos.

- J. ¡Oh! .. Bernardo....
- B. Dadme el gusto solamente
De que una página os lea
I e este libro.
- F. ¡Que postema....!
- J. Que diablo se te ha metido
De improviso en la cabeza?
- B. Sea cual fuere escuchadme.
- F. Pues de una vez.
- J. Bien....Comienza.

Invocacion del Evangelio en triunfo.



¡O Dios del tiempo, que ligero vuela,
Y de la eternidad interminable,
Dios cuya providencia siempre vela
Por la suerte del hombre miserable:
Padre cuya bondad tanto consuela
En la angustia y la pena lamentable!
El grande, el soberano solo tú eres,
Que dependen de tí todos los seres,"

"Tú eres el infinito, tú el inmenso,
El sabio, el justiciero, el providente:
En las vastas rejiones del estenso
Te ostentas inmutable, omnipotente.
Me pierdo en este abismo cuando pienso,
Que eres el manantial pereune fuente

De lo amable y hermoso que se encierra
En la inmensa estension del cielo y tierra:

"Con asombro me postro yo rendido
Delante de tu trono soberano,
Y humilde reconozco, que he nacido
De tu seno fecundo y soberano;
Y que cuando à la nada reducido
Se mire el universo fràjil, vano,
Yo he de ser inmortal y permanente,
Y he vivirá par tuya eternamente".

"El que lejos de vos dicha pretenda,
Advierta, Señor Dios, su gran locura,
Y que el en su delirio à tí te ofende;
Pues el gozo, la paz, y dicha pura,
Solamente el virtuoso la comprende
En los ricos tesoros y hermosura,
Que encierra en su evangelio y su doctrina
Tu religion, Señor, santa y divina".

"Tronad desde la altura de los cielos,
Ese velo rasgad diafano y terso;
Los vientos tempestuosos y los truenos
Estremezcan, gran Dios, el universo;
Confundid las locuras y desvelos
Del hombre sin moral, impío y perverso,

Y conozca el se halla en tal extremo,
Que eres en la natura el ser supremo. (*)

JACINTO.

Cuanto veo prueba es,
Que tú has perdido el sentido...
O el mundo anda al revés;
Pues que tú tan compunjado
Como un San Pablo te ves.

FELIX.

¡Pues es buena la manía
De tu improvisa locura!
Y mas buena la porfia
De que oigamos tu lectura....
¡No será por vida mia!

BERNARDO.

No ha hecho impresion, lo veo, mi lectura
En esos obsecados corazones,

(*) *Estas octavas han sido copiadas de la Coleccion de Poesias Mejicanas, publicadas en París en 839. Acaso el lector notará alguna diferencia con el orijinal; pero será solo de palabras, que me he tomado la libertad de cambiar, creyendo dar mas armonía al verso, sin mudar el sentido.*

Henchidos de malicia y de locura,
 De insensatas y estúpidas pasiones:
 Abrid los ojos à la lumbre clara
 De los docmas de Cristo y sus lecciones....
 Huid, huid, amigos, del error la senda....
 Aun es tiempo feliz para la enmienda.

JACINTO,

Yo no conozco à ese Dios,
 Y si le hai; que le importa,
 Ni al diablo, menos à vos,
 Gocemos la vida corta
 Del plaser corriendo en pos?

FELIX.

Yo he hechado el alma atras;
 Ya nada me infunde miedo;
 Soy impio por demas;
 Con que así se me da un bledo
 De Dios y de Satanas.

BERNARDO.

La admósfera odiosa, que os rodéa oscura,
 A vuestras miradas oculta á ese Dios....
 Jirad vuestros ojos por el mundo todo
 Y negad, impios, negad á ese Dios.

¿Quien, decidme necios, a questo planeta,
 Que habitais cual bestias, y al hombre crió?
 ¿Quien el vasto espacio, que esmalta la aurora
 De miles de estrellas y luces llenó?

¿Quien viste los campos de flor y verdura?
 ¿Quien hace al arroyo los valles regar?
 ¿Quien cubre de mieses la tierra en otoño?
 ¿Quien es quien contiene las aguas del mar?

¿Quien puso en los mares la gruesa ballena?
 ¿Quien hace à las aves los aires rasgar?
 ¿Quien bajo la tierra guardó los metales?
 ¿Quien los canos Andes tan alto elevó?

¿Quien lanza á la tierra los rayos tremendos?
 ¿Quien mueve los vientos, el denso huracan?
 ¿Quien brota irritado las lavas de fuego
 Del seno profundo de tanto volcan?

Todo à pesar vuestro... los cielos, la tierra
 Los mares, el éter revelan á Dios....
 Y vosotros seres, que razon gobierna,
 Con tan fuertes pruebas ¿negareis á Dios?

JACINTO.

Sea el diablo, sea Dios
 Quien formó cuanto tú dices,
 No importa nada á los dos....

(60)

A gozar vamos felices
Del placer.... Bernardo, adios.

FELIX.

Quédate con tu sermon,
O predica á tus paredes;
Y llena tu corazon
De dulce placer, si puedes,
Con esa vana ilusion.



Solo á Bernardo
Al punto dejan,
Pronto se alejan
Juntos los dos,
De baile y juego,
Vino y mujeres
Y otros placeres
Corriendo en pos.

Y Bernardo
Lastimado
De su errado
Proceder,
De sus ojos
Tierno llanto
Mientras tanto
Hizo correr.

Sus preces
 Fervientes
 Al cielo
 Envió,
 Pidiendo
 Rendido
 Convierta
 Los dos.



QUINTA PARTE.



Era la tarde, y su frente
 Reclinaba en occidente
 El sol, vertiendo en la esfera
 De su rubia cabellera
 El desmayado fulgór:
 Sereno y diáfano el cielo
 So la techumbre espaciosa
 De la ciudad azul velo
 Esparcía, misteriosa
 Sombra dando á su color.

Y ya empezaba á callar
 El ruido de los talleres,

Y todo el mundo à dejar
 Sus comenzados quehaceres,
 Como lo hicieron ayer:
 Al descanso, que es tan grato,
 Unos se entregan un rato,
 Otros à largos paseos,
 Y otros sus dulces deseos
 A llenar con el placer.

El crepúsculo entre tanto
 Con su claroscuro manto
 Llenò el espacio: una faja
 Cenicienta cual mortaja,
 El occidente cubrió:
 Sobre la faja de nube
 Una vacilante estrella,
 Como espíritu que sube,
 O cual tímida doncella,
 Su faz modesta lució.

Y entre el incierto vislumbre,
 Que las calles oscurece,
 Repentino en muchedumbre
 El jentío se aparece,
 Que arrastra curiosidad
 En pos de algun desdichado,
 A quien llevan escoltado
 Por algun grande delito,
 Como à bandido precito,
 Modelo de iniquidad.

Todos en torno se juntan,
 Unos á otros se preguntan
 El triste nombre del preso;
 Si habrá lugar á proceso,
 Y si sufrirá el dogal:
 Voces van y viene jente;
 Todos preguntan ¿quien es?
 Mas una voz diligente
 Satisface el interes:
Don Bernardo Carvajal.

Quien le contempla curioso;
 Quien otro le reconoce,
 Quien otro mas jeneroso
 Hace que el pecho reboce
 De divina compasion:
 Quien de piedad el tesoro
 Dejá correr en su lloro,
 Quien quisiera libertarle,
 Quien almenos consolarle
 Su angustiado corazon.



Tal vez no hay ejemplo, que el tiempo en
 su curso
 A crimen oculto no rompa el capuz,
 Y de entre las sombras del negro misterio
 Los hechos del hombre no saque á la luz.

Y ¡ay! del imprudente, que envuelve su
culpa
De aleve misterio con débil crespon!
¡Ay! del que disfraza con faz de inocencia
Un alma viciosa y un mal corazón!

Triunfarà su engaño por breves momentos
Los bienes que anhela tambien gozarà;
Empero el terrible, funesto anatema,
Que cubre su frente, tambien tronará.

Verà de su sueño perdida la dicha,
El mágico encanto, la grata ilusion,
Y el pesar inútil rasgar à pedazos,
Cual buitre su presa, su mal corazón.

El mismo la befa del mundo sintiendo
Ya verà continuo su pecho temer,
Y mientras que brille serena la luna,
Verà de sus ojos su llanto correr.

Los ojos nublados al negro pasado
Volverà buscando las dichas de ayer,
Las horas que huyeron llamando angustiados;
Las horas que huyeron no pueden volver.

Y aquellos placeres, que el triste ha perdido
No huyeron el mundo, que en el mundo estan,
Y él vive en el mundo do siempre ha vivido,
Y aquellos placeres para él no son ya....!

Ponzoñoso lago de crispante yelo
 Sus lágrimas tristes cuajará el pesar;
 Ni hallará en la tierra quien refugio amigo,
 Ni leve esperanza le quiera acordar.

Le resta tan solo presentar el cuello
 Con infamia eterna al duro dogal,
 Ser ejemplo triste de horrendos culpados,
 Y buscar maldito la paz sepulcral.



Don Pedro Antonio de Vargas,
 Hermano menor carnal
 De Don Juan José de Vargas,
 Padre de Elisa y Julian,
 Muertos estos, de su hermano
 Heredero fué legal;
 Que así dispuso el finado
 En su postrer voluntad,
 A Lima, donde él vivía
 Desde tiempos muy atras,
 Llegaron las tristes nuevas
 De la muerte de Julian
 Y su hermana: al punto mismo
 Le fué preciso marchar
 Del Potosí renombrado
 A la opulenta ciudad,
 Puesto luego en posesion

De hacienda, casa y caudal,

A arreglar sus intereses

Se consagró con afán,

Cuando de la muerta Elisa

Se pusiera á registrar

Las vegetelas y ropas,

Que aun en su cuarto se estan.

Encuentra bien amarrados

De seda con un torzal

Una carta y un bultillo,

Que con sobrescrito estan,

Y en letras propias de Elisa:

A Bernardo Carvajal.

Rotos el nudo y el sobre,

Con grande curiosidad

Leyó el billete y decía,

Cual aquí se va á copiar.



Yo sé, Bernardo, que el honor me veda.

La sangre de mi hermano derramada

Por tí ¡vive! que escribirte acaso pueda

La augura de un alma desolada;

Mas ¡que consuelo ¡y misera! me queda,

Cuando huérfana estoy y desdichada,

Sin mi hermano infeliz, sin tus caricias,

Cerca à perder tu hijo y sus delicias?

Temo morir: perdona si mi acento
 Vuela importuno à molestar tu oïdo:
 El es, Bernardo, el postrer lamento
 De la mujer que tanto te ha querido....
 No se qué ansias, que congoja siento...
 Adios!.. Ni amor ni compasion te pido....
 Oye y perdona, si al dejar el mundo
 Arranca un ¡ay! su angustia al moribundo.

¡Ah! para siempre adios!—Por tí mi vida
 Dichosa un tiempo resbalar sentí,
 Y la palabra de tu boca oïda
 Un eco celestial fuè para mí.
 Mi mente aun goza en la ilusion querida,
 Que para siempre ¡mísera! perdí....
 Ya todo huyó, desapareció contigo....
 ¡Dulces horas de amor!..yo las bendigo.

Y tú, Bernardo, si te causa enojos
 Que te recuerde yo mi desventura,
 Piensa estan hartos de llorar mis ojos
 Lágrimas silenciosas de amargura;
 Y hoy al tragar la tumba mis despojos,
 Concede este consuelo á mi tristura:
 Estos renglones con piedad divisa,
 Y olvida luego para siempre á Elisa.

¡Te acuerdas tú la noche en que arrancaste
 El sí que ansiabas del modesto labio,
 Del anillo que tú me regalaste,

Ocultando ¡perjuro! tu resabio?
 A costa de mi mal le rescataste.
 Y aun mas, ingrato! con tu doble agravio..
 ¡Ah! yo te vuelvo tan funesta prenda,
 De amor mentido la mentida ofrenda.

Adios por siempre!...¡adios! Un breve
 instante,
 Siento de vida, y en mi pecho el fuego
 Aun arde de mi amor: mi vista errante
 Vaga desvanecida..Calma luego
 ¡O muerte! mi inquietud..sola! espirante!..
 Amame..no; perdona..¡inútil ruego!....
 ¡Adios, adios!..¡Tu corazon perdí..
 ¡Todo acabó en el mundo para mí!



Hay ciertos momentos
 De pena y tormentos
 En la amarga vida para el corazon,
 Que traen consigo
 Cual fruto enemigo, y
 Profética, cierta, triste inspiracion.

Y tal profecía
 Se cumple algun día
 A despecho duro del triste mortal,
 Que traga sin tino
 Del negro destino
 La copa que colma veneno letal.

Que tales ensueños
 Son previos diseños
 Que presenta al hombre la fatalidad;
 Al hombre paciente,
 Que lleva en la frente
 El sello tremendo de la adversidad.

Elisa abatida,
 Como flor batida
 Del empuje airado de crudo huracán,
 Sintió su existencia
 Con dura violencia
 De su desventura ceder al afán.

Del pesar cercada,
 Su sangre inflamada,
 Fué su amarga vida llorar y sufrir,
 Buscó su consuelo
 Al través del velo
 Que cubre en misterio negro el porvenir;

Y miró aterrada
 Estar condenada
 A sufrir desgracias y muerte también,
 Muerte prematura
 Después de locura,
 Sin que le alagara pequeño algún bien,

Y en aquel momento,
 Que mas su tormento

El dardo iracundo contra ella vibrò
 Fué que por consuelo
 Regada con duelo
 La carta funesta temblando escribió.



Por la carta Don Antonio
 Al matador conoció,
 A quien Elisa callara
 Por consejo del amor.
 Muerto Julian sin testigos,
 Ninguno . . . ni aun sospechó,
 Que Bernardo hubiera sido
 De Vargas el matador.
 Solo Elisa lo sabia . . .
 Cuando su hermano llegó,
 Halló su seno abultado
 Con el fruto de su amor.
 Increpada y aturdida
 Elisa le declaró,
 Que Bernardo Carvajal
 Habia sido el corruptor
 De su cándida inocencia,
 Quien aleve la ofreció
 Por esposa recibirla
 Ante las aras de Dios:
 Que el perjuro satisfecho
 Su deseo, la olvidó . . .

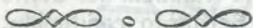
De Julian el alma noble
 Ardiendo en ira y rencor,
 Juró morir ò dar muerte
 A Bernardo, y se salió,
 Dejando à Elisa llorosa
 Dé su corruptor en pos,
 Aun cubierto con el traje,
 Que en el camino sirvió.

Y D. Pedro
 Con la carta
 De su casa
 Se salió;
 Y al alcalde
 Cual cabeza
 De proceso
 La entregó.

Con tan claro
 Documento
 Al momento
 Se ordenó:
 Que el alcaide
 Donde quiera
 Le prendiera
 Al matador.

Al punto
 Cumpliose
 La orden
 Fatal;

Bernardo
 Fué preso,
 Cual hijo
 Del mal.



Con vista alegre al oriente
 Una doble galería
 De la estrecha plaza un frente
 Con oncé arcos hacia,
 Cortados con igualdad;
 Obra de gusto y segura,
 De modesta arquitectura,
 Ornato de la ciudad.

Al nacer el sol brillaban
 Con su luz tersos cristales,
 Que en arcos ocho formaban
 Ocho lucidos fanales,
 En el cuerpo superior;
 Y luz daban al interno
 Corto salon del Gobierno,
 Adornado con primor.

En el cuerpo bajo escrito
 Con caracter imponente
 Estaba: *Evita el delito,*
Compadece al delincuente,
 Sobre una puerta ojival;

Y una guardia de soldados;
Custodiando à los maltrados,
Hijos culpados del mal.

A esta estancia del delito
Fué Bernardo conducido,
Su crimen llevando escrito
En el rostro ennegrecido
Por las sombras del temor:
Una reja y otra reja
Entrando tras de sí deja
Y penetra al interior.

A la confusa vislumbre
Del crepúsculo espiranté
Advierte la muchedumbre
De delincuentes flotante,
Cual remolino en reedor;
Jentes oscuras que jiran
Y con asombro le miran;
Con placer ó con dolor.

Y al traves de tantas rejas
Escucha risas, jemidos,
Mofas, sarcasmos y quejas,
Dios y el diablo confundidos
En los aires resonar;
Y entre la risa y los llantos
Impuros, obscenos cantos
En roneas voces tromar.

En un calabozo oscuro,
 Hediondo, húmedo y frío,
 Con doble reja seguro,
 De todo mueble vacío
 Dejaron á Carvajal,
 Y en brazos de su letargo,
 Bañado de llanto amargo,
 Llanto de pesar glacial.



¡Que noche! para el triste que ha perdido
 Último bien del hombre.. la esperanza;
 Que en el lecho del crimen acostado,
 Circundado de terrores no descansa.

Las sombras de la noche triplicaron
 El negro horror del triste calabozo,
 Do sus delitos pérfidos jemía,
 Y el porvenir Bernardo silencioso.

Le asaltaron mortíferos recuerdos,
 Envueltos en perfidia, en sangre y muerte,
 Y el pendiente dogal de alto suplicio
 Su atroz conciencia que le aguarda advierte.

Agolparse sintió toda su sangre
 A su cabeza, que cual fuego ardía;
 Y el temor del suplicio y su conciencia
 Escaltaron su ardiente fantasía.

Contempla en torno á Elisa vagarosa,
 Delirante, esparciendo débil ruido,
 Toda cubierta bajo un negro manto,
 Que barre el suelo en pliegues desprendido:

Jime en angustia, estrechando al seno
 Al muerto hijo, la madre sin ventura....
 Y un nombre acaso, como el suyo escucha
 Entregado Bernardo à su pabura.

Un caballero, que tal vez conoce,
 Gallardo, jóven, pálido el color,
 Herido el pecho de estocada fiera,
 Brotando sangre de su corazon,

Mira á otra parte, que tambien clavados
 Están en él sus penetrantes ojos,
 Cual los ojos de hiena embravecida,
 Mostrando saña, su furor y enojos.

Ante tan crudas sombras se arrodilla
 Fuera de sí Bernardo y aun temblando,
 Y el perdon de su culpa en roncas voces
 Con frente en tierra ¡miser! implorando.

Torna á mirar las sombras irritadas,
 Mas de su vista huyeron de repente,
 Dejando solo convulsion horrible,
 Y de sudor un mar sobre su frente.



Al tercio de su carrera
 El sol en la azul esfera
 Al fin radiante llegó,
 Y entónces del calabozo
 Con un ruido estrepitoso
 La doble reja se abrió.

Entra en él el carcelero,
 Cuyo semblante severo
 Cubria la palidez;
 Y le dice en ronco acento,
 Que caminara al momento
 Donde le llama el juez.

Al alcalde presentado,
 Su delito ha confesado
 Balbuciente el infeliz;
 Y al oír que le condena
 Ynfleccible á última pena,
 Yerto dobló la serviz:

Y la sangre entre sus venas
 Fría se movía apenas,
 Falta de circulación;
 Y dentro del triste pecho,
 Por dura angustia desecho,
 Dióle un vuelco el corazón.



En el zaguan de la cárcel,
 Que alumbra luz amarilla,
 Se encuentra de la capilla
 El triste, tremendo humbral;
 De ese refugio postrero,
 Donde al reo se le advierte,
 Que se disponga á la muerte
 Cual cristiano mortal.

Bernardo allí reclinado
 De mármol sobre un asiento,
 Respira cortado aliento,
 Quejumbroso y desigual:
 Y de su frente que ruga
 Duro pesar, gota á gota
 Sudor copioso le brota,
 Sudor de muerte glacial.

Y por todo el cuerpo siente
 La fiebre que le debora,
 Y una lágrima que llora
 Su faz marchita mojar:
 Una lágrima sin nombre,
 Una lágrima en que brilla
 La luz de cera amarilla,
 Colocada en el altar.

Jóven aun, lleno de vida,
 Espera en lenta agonía
 La luz funesta del día

Que pronto ha de amanecer....,

¡Oh! ¡que triste pensamiento!

¡En la horea suspendida

Ha de extinguirse una vida

Mimada por el placer!

¡Que pronto se han disipado

Esos mágicos ensueños,

Que le ofrecían risueños

Gloría, amor, felicidad!

Por donde quiera que tiende

La lenta vista nublada,

Mira la imájen grabada

Del verdugo y del dogal.

Y fué creciendo en el alma

Del triste confuso reo

La languidez, el maréo,

La congoja y el afán:

La enemiga fantasía

Le muestra mil esqueletos

Ya deshechos ò completos,

Sombras que vienen y van.

Que de sus bocas oscuras

Risas horribles lanzaban,

Y en él los dedos fijaban

Colocados en reedor;

Y doblaban la rodilla,

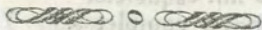
Le inclinaban la cabeza

Con cierta mofa y torpeza....

Finjiendo humilde temor.

Y lanzado desde lejos
 Un fatídico gemido
 El corazón y el oído
 Fieramente taladró:
 Y era el eco tremebundo
 Que salió de un calabozo,
 Y en el lugar silencioso
 Cual ¡ay! de muerte sonó.

Al punto sintió sus miembros
 Gravemente desmayados,
 Y sus párpados alzados
 Sin fuerza flojos caer;
 Y reclinó su cabeza
 Sin vida ya sobre el pecho,
 Y vió al cuerpo ya deshecho
 Un desmayo acometer.



CONCLUSION.

— 0 —

¡O luz desprendida del seno fecundo
 De aquel que es la misma sublime verdad,
 De aquel que preside misterioso el mundo,
 Cuya edad se cuenta por la eternidad!

Antorcha del orbe, que brillas mas pura,
 Cuando resplandeces en la oscuridad
 De un alma eclipsada por la sombra oscura
 De negras pasiones y ruda impiedad;

¡Religion divina! tú elevas mi mente,
 Mis tibios cantares à aquella region,
 Do cantan los ángeles á aquel que su frente
 Del vasto universo luce en la estension;

Y á ese Dios encuentro, que Abraham ha
 servido,
 Que Sócrate un dia tambien reveló;
 A ese Dios, que Cristo del cielo venió,
 A la estensa tierra sin dudas mostro:

Al Dios bondadoso, que del alto cielo
 Al duro infortunio del triste mortal
 Prodigas esperanzas, divino consuelo,
 Y de bienes reales copioso raudal,

¡Oh! ¡feliz el hombre, que à su Dios conoce,
 Y que en él adora su supremo autor;
 Que al cielo remonta su vuelo veloce,
 Desdeñando el mundo, su pompa y primor.!

¡Cuan feliz el hombre, que al dejar el mundo
 Con himnos fervientes levanta la voz
 De lo mas interno del seno profundo
 Hasta el trono excelsa, que en su

Que al tragar la tumba sus tristes despojos
 No tiembla cobarde, cual vil criminal,
 Y en dulce sonrisa levanta los ojos
 Allá do le espera corona inmortal.

Mas ya el rostro misterioso
 En el cielo nebuloso
 Muestra estrella matinal,
 Y el crepúsculo clarea
 Con débil, dudosa tea
 La rejion celestial,

Estrella de la mañana,
 ¡Ay! dime ¿de donde emana
 Ese tibio resplandor,
 Que á mis ojos te presenta,
 Como bella que lamenta
 Su primer perdido amor?

¿Acaso tu luz apaga
 Alguna sombra que vaga
 Interpuesta á tu claror?
 Algun recuerdo profundo,
 Que te envía de este mundo
 Algun ser en su dolor?

Tal vez sueños de esperanza,
 De paz, de gloria y benturanza
 Tú prodigaste tambien;
 Y acaso, bello lucero,
 Presidiste lisonjero
 El amor en el Eden;

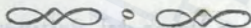
Y ahora lloras del destino
 La mudanza, que previno
 Tu dulce influjo cambiar,
 Y tu luz y tu alegría
 Del pesar con nube umbría,
 ¡Triste lucero! eclipsar,

Shayer luce en tu frente
 La ventura dulcemente
 Con celeste resplandor;
 Hoy tu tristeza me advierte,
 Que precides á la muerte,
 Al luto, al llanto, al dolor.

Y por eso en tu desmayo,
 Es de tu luz cada rayo,
 Cada dardo del pesar;
 Y por eso te apresuras
 Entre las nubes oscuras
 Tu faz marchita à ocultar;

Y huyes la vista aterrada
 Al mirar hoy levantada

La horen y el duro de gaa,
 En que el sol verá bien presto
 Pendiente, yerto y funesto
 A Bernardo Carvajal.



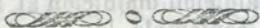
La roja aurora entre tanto
 De la oscura noche el manto
 Con sus luces ahuyentò;
 Y de una iglesia lejana
 Una lùgubre campana
 Las cinco de la mañana
 Con cinco golpes tocó.

Melancólico este acento
 Tembló en los pliegues del viento
 Con un eco funera;
 Y penetrò la capilla,
 Donde la frente amarilla,
 Compuñido al suelo humilla
 Y iloroso Carvajal.

Y este funesto sonido,
 Que don Bernardo ha sentido,
 Taladrò su corazon;
 Que ya con su acento fuerte
 Al infelice le advierte,
 Que se aproxima la muerte,
 Y que es de orar ocasion.

Bernardo triste levanta
 Los ojos con pena tanta
 A la imàjen de Jesus;
 Que con ellos manifiesta,
 Que en ocasion tan funesta,
 Toda el alma tiene puesta
 Y su esperanza en la cruz.

Medio encubierto el semblante
 Con el reo agonizante
 Un incendio se està,
 Que en acento de ternura
 Que la religion apura,
 Los consuelos y dulzura,
 Que siente Bernardo ya.



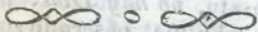
—Somergido del vicio en el fango
 Tú, Bernardo, la vida pasaste;
 Con delitos tu frente marcaste,
 La cubriste de oprobio y horror:
 En tu orgullo con vana arrogancia
 Insensato, *no hoy Dios*, prorrumpiste;
 Y así el alma obsecado sumiste
 En desgracias, en llanto y dolor.

Persiguiendo una sombra de dicha,
 Los deleites del mundo gozabas;

Pero vano: jamas encontrabas
 Ni una huella de felicidad;
 Y el vacío que hallaste en tu seno
 Te decia con eco profundo,
 Que la dicha no encierra este mundo,
 Que es don solo de la eternidad.

¡Maldicion, maldicion al vicioso,
 Que la aurora sorprende sin tino
 Respirando el perfume del vino,
 Y las noches en juego y festin!
 ¡Maldicion, maldicion al inicuo,
 Que desprecia virtud, inocencia,
 Que no escucha la voz de conciencia
 Y se jacta de ingrato y ruin!

¡Maldicion, maldicion al impío,
 Que contempla los cielos y estrellas,
 Y no mira las luces en ellas,
 Y la imagen augusta de Dios!
 ¡Maldicion; maldicion al perverso,
 Que sus culpas borrar no procura;
 Que no implora consuelo y dulzura,
 Dulces dones de la religion!



¡Ah! De Bernardo los miembros
 Al oír al padre se helaron,
 Y sus nervios se crisparon

Con la fuerza del terror;
 Copiosas lágrimas surcan
 Su rostro, bajan al pecho,
 Do rebulle opreso, estrecho
 El huésped de su dolor.

Esas lágrimas amargas,
 Que mil à mil se suceden,
 Son olas que se suceden
 En el tempestuoso mar
 De pasiones y recuerdos,
 Cuyo fragor yerta escucha
 Su alma, que en vano lucha
 Sin poderlos olvidar;

Que cuanto mas confundido
 Por olvidarlos porfia,
 Tanto mas en su agonía
 Su pasado viendo está;
 Negra y profunda delante
 Abierta su sepultura,
 Y del infierno la hondura,
 Donde à sumerjirse vá,

Y al Padre que así le hablaba
 Levanta los mustios ojos,
 Porque calme sus enojos,
 Su terrible maldición;
 Y con la voz del quebranto,
 Con las lágrimas que hora,

Del padre..del Cristo implora
En su angustia su perdón.

¡Por piedad, por piedad, amo lo Padre,
Modera, endulza tu terrible acento...!
Contempla un corazón hecho pedruzcos
Por la garra feroz del mordimiento!..

Arte mis ojos, en su sangre envuelto,
Cual espantoso espectro se presenta
El mismo Vargas..me contempla airado..
Me confunde, me abisma, me atormenta..

Y el hijo mío en padre convertido..
La víctima infeliz, que en mi locura
Abandonara impios y sepultara
Temprano...¡ay Padre! en negra sepultura,

Cual cariado, lívido esqueleto,
Los frios, largos y asquerosos brazos,
Que rechazar ay misero! no puedo,
Al cuello eureka en apretados lazos....

Y con su boca helada, hedionda, imprime
Terrible beso...¡ay Padre! en mi mejilla..
Sobre el seno descansa como un plomo
La suya descarnada y amarilla....

No puedo resistir...! ¡Piedad Elisa!..
Sosten, ó Padre, mi mísero pecho,

Que al dolor y pavor que ora me llenan,
Es como el mundo para Dios estrecho.

PADRE.

Alza el corazón al cielo
Y busca en Dios tu consuelo;
Que él tan solo puede al alma
Regalar confianza, calma,
Y eterna felicidad:

Ahí tienes entre tus manos
Al que salvó los humanos
Del error y del infierno;
Pídele con llanto tierno
El perdón de tu maldad.

BERNARDO

He me, Señor, de rodillas
Por mi pecado abatido,
De cruel dolor consumido,
Y lleno de confusión
Ante tu augusta presencia,
Confesando mis delitos
Espantosos é infinitos,
Implorando tu perdón.

Deborados mis sentidos
Por las furiosas pasiones,
Arrastrado de ilusiones,

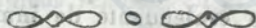
De tí, mi Dios, me olvidé;
 Eclipsada mi razon
 No recordó tu justicia;
 Pues con horrenda malicia
 Contra tí solo pequé.

Mas sobre mí bondadoso
 Derramaste tus piedades,
 Y al instante mis maldades
 Aterrado conocí;
 Y movido por tu gracia,
 Arrepentido las lloro;
 Que me perdones imploro..
 Duélete, Señor, de mí.

Recuerda pues piadoso
 Que tú, mi Dios, me criaste;
 Que en el calvario espiraste
 Para volverme acia tí:
 Mira, que débil criatura
 Necesito tu asistencia,
 De tu divina clemencia,
 Pues nada valgo sin tí.

Disipa con fuerte mano
 Las nubes de mi delirio;
 Los dardos de mi martirio
 Embótalos tú, Señor.
 Muévante mi triste llanto,
 Mi negra y cruda amargura..

De tu piedad la dulzura
Embalsame mi dolor.



El Padre entonces
Con blando acento
Dióle contento,
La absolución;
Dulce esperanza,
Consuelo y calma
Veraz al alma
Y al corazón.

Estendió la mano compasivo el Padre
Y al rco infelice del suelo le alzò;
Sentóle à su lado cariñoso y tierno,
Y sobre su rostro los ojos fijó.

En él mira impresa la huella profunda
Del hondo, irritado, terreno dolor
De aquel que contempla, que la muerte impía
Segará bien presto su vida en la flor.

Y entonce en Bernardo, que nada angustiado
De lágrimas tristes en el ancho mar,
Mirando en su torno jirando la muerte,
Consuelos celestes llegó á derramar.

Y tú tiembles cuando cercano te miras

A correr el velo de augusta verdad?
 Cuando ante tus ojos ya brilla risueña
 La aurora esplendente de inmortalidad?

¿Qué cosa es la muerte, que tanto tú temes?
 El ángel propicio, que al triste mortal,
 Compasivo el cielo, cual remedio envia,
 A sanar por siempre su terrible mal.

El vil adulterio del alma y del cuerpo
 La muerte consigue romper, acabar....
 La vida es un sueño.. Morir, ó Bernardo,
 No es aniquilarse.. morir es cambiar.

Cuando al fin se rompan las duras cadenas
 Que ligan tu alma con el cuerpo vil,
 Tu espíritu puro subirá á los cielos
 De quemado incienso, cual humo sutil.

Que tiemble el impío, que muere blasfemo,
 Sin el dulce alivio de la religion:
 Que á su Dios negando, sin fé ni esperanza,
 Aun ama su crimen dentro el corazon;

Pero nunca tema quien á Dios adora,
 Quien detesta firme las culpas de ayer,
 Quien sabe sincero, con el alma llena
 De amor y esperanza, en su Dios creer.

Sin la dura muerte ¿que fuera, Bernardo,

Del hombre que vive con santa virtud?
 ¿Como hacer iguales al justo y malvado,
 Cuando ambos reposan en el ataud?

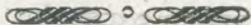
La vida es un campo de cruda batalla;
 Quien combate el justo, virtud su broquel;
 Y al hombre que triunfa concede la mano
 De Dios justiciero florido un laurel.

Consulta los cielos, los mares y tierra,
 La natura entera y tu corazon,
 Verás que revelan un ser misterioso,
 Que siempre proclama la augusta razon;

Que la fé conoce Supremo Criador,
 Eterno y tan solo, como la unidad;
 Potente y tan grande, que reina glorioso
 En el infinito y en la inmensidad.

Y este ser te espera con brazos abiertos:
 De él te desprendiste; tú vuelves á él?
 Y los serafines, los ángeles puros
 Del cielo te abren el ancho lintel.

Alienta, Bernardo, y eleva tu mente
 En santos transportes á la eternidad,
 Al mundo do reina la verdad sublime,
 Venturosa siempre la inmortalidad.



Cesò de Bernardo el duelo:

Ya en su faz serenidad

Brilla y un dulce consuelo,

Como el sol brilla en el cielo

Despuès de la tempestad.

Su mejilla, que colora

Un leve tinte de grana,

Parece nube en la aurora,

Refulgente precursora

De una càndida mañana.

Sus ojos que do quier jiran

Con solemne majestad,

Amor y respeto inspiran,

Y parece que respiran

Fuego de immortalidad.

Mas ¿que blando aliento suena?

Es un suave suspiro,

Que no produce la pena:

Es un mui dulce respiro

De dicha, que su alma llena:

Es semejante al aliento

De pureza virjinal,

Que suspira de contento

En aquel dulce momento

De ocupar lecho nupcial.



Sonó la hora y se siente
El murmullo de la jente
En la plaza susurrar;
Y una voz, que estremeciendo,
Está siempre repitiendo:
*Para hacer bien por el alma
Del que van á ajusticiar.*

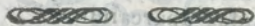
Al pie del tremendo yugo
Esta sentado el verdugo
Con aspecto duro, atroz,
Las miradas abarcando
Del pueblo, que está esperando
De Bernardo el cruel suplicio,
Inquieto, ansioso y feroz.

Sobre su frente estampados
Tiene de siglos pasados
Los homicidios sin fin;
Y de los hombres respira
Todo el rencor y la ira,
Que es de sus negras venganzas
El instrumento ruin:

Es el triste monumento
De siglos, que ciento á ciento
Se tragó la eternidad:
Cada gota, que ensangrienta
Su rostro, del hombre ostenta
Un crimen mas sobre crimen.....

Su falta de humanidad.

Allí está, sí: allí espera,
Como fámélica fiera
La presa que ha de vorar;
Pero es hombre: está jimiendo,
Y su suerte maldiciendo,
Que le fuerza á su despecho
Un delito à perpetrar.



Ya la escuadra
De soldados
Enfilados
Dos á dos;
Los hermanos
De piedad,
Y escribanos
En su pos,
Se juntaron,
Penetraron
A la cárcel
Interior.
Entre los buenos hermanos
De la caridad van dos;
Jacinto y Felix mundanos,
A dar á Bernardo humanos
El postrimer triste adios.

Del altar delante Bernardo de hinojos,
Orando ferbiente, tranquilo se esta;
Y el momento aguarda que el sol en su frente
Por la vez postrera puro lucirá:

Y de la capilla perturbò el silencio
La infiel comitiva, que en ella se entró.
Un ¡ay! Don Bernardo, que la sangre yela,
Como el ¡ay! de muerte, profundo esalò.

De blanca mortaja la lengua capilla
Cubría su rostro, que el dolor ajó; —
Levantóla al punto, y alzòse del suelo,
Y tibios los ojos en torno jirò.

El sitio y el reo, su triste mortaja,
El añoso Padre, y la escasa luz;
La triste plegaria, del grillo el sonido,
El clamor del bronce, la adorable cruz....

Todo, todo al hombre, que lo observa atento,
Misterios terribles llegó á descubrir,
Y á despecho suyo tan funesta escena
Tenebrosa anuncia, que habrá de morir.

Preciso es que tenga de diamante el alma
Quien no sienta el pecho de horror palpar,
Mirando á Bernardo, que jóven y hermoso,
Cual víctima espera por fia espirar,

Hombre era Bernardo y un punto tembla
 Los nervios del hombre, y un punto jimió;
 Mas mirando al Cristo con santa confianza,
 De pronto la calma volvió al corazon.

Y á Jacinto y Felix, que lloran y tiemblan
 Sin poder decirle siquiera un adios,
 Como en despedida del hombre que muere,
 Odiando sus culpas, dirijió la voz:

—Llegó la hora: la muerte
 Me espera en alto suplicio....
 Amigos! tan dura suerte,
 Tal vez á tiempo os advierte,
 Que eviteis tal precipicio.

Yo del cáliz de la vida
 Todo el dulzor apuré;
 Mas en el fondo escondida
 Ponzoña amarga....! homicida!
 Al agotarla encontré.

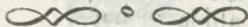
Con vosotros del error
 Trillè la funesta senda
 De mi edad en el verdor;
 Y hoy ejemplo de dolor
 Os dejo para la enmienda.

Cara á cara la verdad

En este solemne instante
 Contemplo, la eternidad
 Y de la inmortalidad
 La dulce aurora brillante.

Ningun adios funeral,
 Ni una làgrima de duelo,
 De pena ni una señal.
 Apetezco, que en el cielo
 Tendré corona inmortal.

Cumplid con el duro oficio
 Que demanda la amistad...
 Es el último servicio...
 ¡Amigos...!! hasta el suplicio...
 Por la mano me llevad.



Sus amigos
 Que esto oyeron,
 Le siguieron
 Con dolor;
 Y ecsalaron
 Un quejido
 Dolorido,
 Que del alma
 Se arrancó;
 Cual profundo
 ¡Ay! que ecsala

Moribundo

Corazon.

A pocos instantes
Redoble monótono
De parches elásticos
Funesto sonó;
Clamor jeneral,
Paboroso estrépito,
De Bernardo, súbito
La muerte avisó.

Abre, Señor, á su alma
Tu seno regalado,
Del bienaventurado
Reciba el galardón;
Encuentre allí la calma,
Encuentre allí la dicha,
Si apuró la desdicha
Aquí su corazon.

Principiado el 24 de Abril, y concluido en
29 de Agosto de 1844.

(190)

EN EL VALLECITO. EL

Sous la nature en sa beauté son aspect

MEDITACION.

De todo bien el corazón

Amo de este mundo

P O È T I C A.

Valle querido, y en tu seno

El ámbros resaca y me

Pasé las horas de mi vida

En la miseria y los amores;



Mirame pobre, desgraciado, triste,

Victima humilde de la vida sucia;

Y un velo de un día a mi infortunio

Concede, porque aguardo en él la muerte.

Este **Potosí Marzo de 1844.** *froncha*

Un *algun día.*

Cuando amor, amor y la fortuna...

Todo en mi torpe alegre sonreír.

Miradla aquí. Delmira. Este es el nombre.

¡Nombre adorado un día, era valenciano!

MEDITACION.

P O E T I C A .

Abre, Señor, mis ojos
 Tu seno es mi patria
 Del nacimiento
 Recibe el germen
 Y en tu seno
 Encuentre al fin
 Si separa la vida
 Aquí en la tierra



Potosí Marzo de 1814

en el día de Abril de 1814
 1814 - 1814

EN EL VALLECITO DEL.....

Sous la nature en fin découvre son auteur!

Lamartine.

De todo bien mi corazón privado,
Aun de esperanza y lágrima lijera,
Nada á la suerte caprichosa pide,
Del insensible mundo nada espera.

Valle querido, en cuya verde alfombra
El ámbar respirando de tus flores,
Pasé las horas de mi vida alegres
En la risueña edad de los amores;

Mícame pobre, desgraciado, triste,
Victima humilde de la airada suerte;
Y un asilo de un día á mi infortunio
Concede, porque aguarde en él la muerte.

Este es el bosque, en cuyos verdes troncos
Un dulce nombre yo grabé algun día,
Cuando amor, amistad y la fortuna....
Todo en mi torno alegre sonreía.

Miradle aquí-*Delmira*-Este es el nombre.
¡Nombre adorable un día, ora ominoso!..

¡Ann subistes, cual fúnebre epitafio
De mi dicha, que leo silencioso!

Cuando de amor ardiendo y de esperanza
Con sumo gozo le grabara un día,
¡Quien mi mano insensata contuviera!
¡Quien predijera el mal que me vendría!

¡Funesto tiempo al corazón sensible!
Pasaste ya, también tus ilusiones:
Mas mi pecho dejaste carcomido
De amargas y tenaces aficciones.

Tú me pintaste un porvenir dichoso,
Con dulces esperanzas me adulaste,
Y cuando un remedio à mi mal no resta,
Conozco en mi despecho me engañaste.

¡Ay de aquel que confiado se abandona
Al alago falaz de la hermosura!
¡Ay de aquel que sus dones venenosos
Torpemente embriagado incauto apura!

¡Feliz el pensamiento que se eleva
A la verdad y a Dios, que los admira;
Que la importancia de su ser conoce,
Y con desden el vano mundo mira!

En un mar ajitado de tormentas
Audaz lancé mi débil navecilla;

Tronó la tempestad y la deshizo,
Y mostrò al cielo la cortante quilla.

Naúfrago triste en el desierto mundo
La ansiosa vista por do quiera tiendo;
Mas vano; no hay un lampeo de esperanza...
Estoi tan solo mi sepulcro viendo.

Más en tanto que ruedan los instantes
De una vida infeliz, que poco dura,
Contemplemos de Dios las grandes obras,
Y escuchemos su voz en la natura.



Aquí do reina tranquila la natura
De galas adornada y de hermosura,
La brilladora, augusta ispiracion
Vierte do quiera cual fecundo rio;
Y es aqui, corazon mio,
Lugar de meditacion.

Y es aquí, donde tú meditabundo
En Dios, la eternidad, el hombre, el mundo,
Engolfar debes potente tu razon,
En este bosque mágico y sombrío
Deseansa, corazon mio,
Y alza tu imaginacion.

Poleroso levanta el pensamiento

A esa bóveda azul del firmamento . . .
 ¿ Que ves en esa celestial region?
 Si es para el necio no mas que vacio,
 Para tí, corazon mio,
 Es la fuente de instruccion.

Espacia tu mirar por la llanura;
 A ese pensil de flores y verdura;
 De las aves escucha la cancion;
 Mira el ganado, el monte, el claro rio,
 Y dime, corazon mio,
 ¿ Qué dicen à tu razon?



"Eor bajo de un puente de rosa y mosqueta
 "El claro arroyuelo resbala fugaz,
 "Sin ruido, sin nombre, sin ser conocido,
 "Sin que volver pueda su corriente atras.

"Así la corriente de mis bellos dias
 "Veloz ha pasado, sin ruido tambien,
 "Sin nombre, sin brillo, cubierta de bruma,
 "Sin que sus horrores, disipe algun bien.

"Del arroyo á orilla,
 "Con faz amarilla
 "Miro que á los mares sus aguas se van;
 "Y digo á mi mismo:
 "De muerte el axismo

- "Así los mis días corriendo se están
 "Así la natura
 "Me retrata para
 "Con bellos colores la angusta verdad,
 "Y eleva mi mente
 "Al Omnipotente,
 "A la virtud santa y à la eternidad:
 "Que en ésta morada,
 "Me dice, no hay nada,
 "Que ofrezca à los hombres la felicidad:
 "Si se reconcentran,
 "En sí solo encuentran
 "Los goces insanos de la vanidad;
 "Espumas de río,
 "Inmenso un vacío,
 "Que necia procura llenar su ansiedad;
 "Es cual sí el humano
 "Intentara vano
 "Llenar con sus obras la alta inmensidad,
 "¡Miseros humanos!
 "En bienes mundanos
 "Hallar no os es dado la felicidad;
 "Secreto un misterio
 "Nos dice: *el imperio*
 "*El bien que buscamos es la eternidad.*

Mi alma no apetece nada,
 De mil pesares ahogada,
 Solo anhela el descansar:
 Que en la triste tierra impura,
 Ya feneció su ventura;
 Réstale solo amargura,
 Recuerdos, llanto y pesar.

He visto yo demasiado,
 Como ninguno he amado
 Y sufrido en el vivir!
 ¡Valle de mi tan querido!
 En tu regaso el olvido
 De tanto que he padecido
 Quiero buscar y morir.

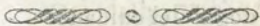
Bajo tu verde espesura
 Siente menos amargura
 Respirando el corazón;
 De tu silencio cercado,
 Con tus frutos regalado,
 De mi pecho sosgado
 ¡Cuan dulces las horas son!

Aquí contemplo la vida
 En el pasado perdida,
 Cual de una nube al travez;
 Cubierta de gala y flores,
 Contento, risas, amores,
 Que pasan como vapores,

Pues que todo engaño es.

De tanto fantasma bello
Solo ha quedado un destello
En mi seno del amor:
Yo sentí sus emociones...
Y adoré sus ilusiones...
Mas ¡ay! cuantas aficciones
Me ha producido su ardeor!

Tibio en mi pecho y ceulto
Ya no suena el tumulto
De la ambición y el error:
Pues como la débil cera,
Que algún calor recibiera,
Consero solo lijera
La recibida impresion.



Destello de Dios, mi alma,
Que el dolor hizo pedazos,
Ya rotos de amor los lazos
Goza de tu dulce calma
De natura en los regazos,

Descansa sobre esta alfombra,
Cual cansado viador,
Que rendido de calar
Busca el descanso y la sombra.

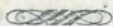
Para seguir con vigor.

El camino está trillado
 Por otros que antes pasaron,
 Cuyas huellas se borraron
 Por los que luego han pasado,
 Que tampoco regresaron.

Muy cortos tus días son,
 Como los días de invierno:
 No juzgues tu mal eterno....
 Vuela pues sin dilacion
 Al hogar de Dios paterno.

Di ¿que esperas en el mundo?
 Te ha amistad traicionado,
 La piedad te ha abandonado....
 Baja al sepulcro profundo
 Sin el dogal del cuidado.

Todo su término tiene,
 Mas que todo la existencia:
 No vale la resistencia,
 Cuando aquella ley proviene
 De irresistible potencia.



Dios ha formado
 La intelijencia

Por que conozca
Su alma existencia.

Cuanto en natura
Ostenta ser,
Al hombre muestra
Su alto poder.

Y por do quiera
Se oye su voz,
Que le repite:
Existe un Dios.



Como libre
Pajarillo
Que del grillo
Se escapó,
Alzo el vuelo
De la tierra
Acia el cielo,
Do está Dios.

Y alegre
Mi lira
Que espira
En flor,
De un dulce
Concento



(109)

Cual harpa
De Sion,

Deja
Leve
Breve
Son.

¡Adios morada de tiniebla y llanto,
Que desconoces la virtud y el jenio,
Arrebatado de sublime encanto
De tí me alejo....¡Para siempre adios!



Los Señores, que se han dignado favorecer la edicion de Bernardo Carvajal, no pudiendo publicarse sus nombres por dificultades que han sabrevenido en la imprenta, recibirán toda la gratitud con que corresponde á su bondad su afectísimo amigo.

S. S.

M. S.